

La complejidad de las relaciones *entre* animales: aporte de la empatía y el género a la comprensión del abuso animal

The Complexity of Relationships *Between* Animals: the Contribution of Empathy and Gender to the Understanding of Animal Abuse

Mariana Moll

<https://orcid.org/0009-0003-2286-2525>

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba
moll.mariana.93@gmail.com

Rocío Fernández

<https://orcid.org/0009-0009-6331-6591>

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba
rociofernandez645@gmail.com

María Isabel Morales

<https://orcid.org/0009-0004-7623-2956>

Secretaría de Asuntos Académicos, Universidad Nacional de Córdoba
marisa.morales@unc.edu.ar

Patricia Mariel Sorribas

<https://orcid.org/0000-0003-0024-098X>

Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
y Universidad Nacional de Córdoba
patricia.sorribas@conicet.gov.ar

Fecha de envío: 7 de mayo de 2023. Fecha de dictamen: 22 de abril de 2024. Fecha de aceptación: 10 de mayo de 2024.

Resumen

Problema: tradicionalmente se ha excluido de la esfera de consideración moral tanto al ambiente como a otros animales, aun cuando una relación positiva con ellos reporta beneficios para la salud de unas y otras criaturas y promueve el desarrollo de empatía y la emisión de conductas prosociales (Ngai, Yu, Chau, Lee y Wong, 2021). De hecho, en las últimas décadas se han observado casos de zoonosis, uso inadecuado de recursos, deterioro del ambiente y un aumento de casos registrados de abuso animal. El abuso animal, fenómeno complejo y multideterminado, frecuentemente funciona como precursor o indicador de otras conductas calificadas como “antisociales”, violentas y no violentas. Respecto del rol que juega la empatía en la emisión o inhibición de conductas agresivas y de cuán generalizable es la empatía interespecie, existe evidencia contradictoria y se resaltan aquí tres fenómenos de interés: erosión empática, desensibilización progresiva a la violencia y fatiga por compasión. **Objetivo:** determinar si los niveles de empatía, la disposición a comportarse de manera abusiva contra otros animales y la conducta efectiva de abuso animal se relacionan con el contexto de formación preprofesional, el género autopercebido y la tenencia actual y/o previa de animales de compañía en estudiantes universitarios que cursan el tramo final de la Licenciatura en Psicología. **Metodología:** diseño *ex post facto* retrospectivo de grupo único (N = 241). Se aplicó un cuestionario autoadministrado que incluyó el *Interpersonal Reactivity Index*, la *Animal Empathy Scale*, la *Animal Abuse Proclivity Scale* y la cantidad y frecuencia de conductas efectivas de abuso animal. **Contribución:** se evidencia sobre el aporte del género autopercebido a la relación entre diversas medidas de empatía y el abuso hacia otros animales y se refuerza la tesis de la no generalizabilidad de la empatía interespecie.

185

Abstract

Problem: Traditionally, both the environment and other animals have been excluded from the sphere of moral consideration, even though humans' positive relationship with them brings benefits for the health of both creatures and promotes the development of empathy and the display of prosocial behaviors (Ngai, Yu, Chau, Lee & Wong, 2021). In fact, in recent decades there have been cases of zoonoses, inappropriate use of

resources, deterioration of the environment and an increase in recorded cases of animal abuse. Animal abuse, a complex and multi-determined phenomenon, frequently works as a precursor or indicator of other behaviors classified as “antisocial”, violent and non-violent. There is conflicting evidence regarding the role that empathy plays in the emission or inhibition of aggressive behaviors and how generalizable interspecies empathy is. In this respect, three phenomena of interest stand out: empathic erosion, progressive desensitization to violence and compassion fatigue. *Objective:* To determine whether the levels of empathy, the willingness to behave abusively against other animals, and actual animal abuse behavior are related to the context of pre-professional training, self-perceived gender, and current and/or previous ownership of other companion animals in university students who are in the final stage of their training to obtain their university degree in Psychology. *Methodology:* Retrospective *ex post facto* single case design (N=241). A self-administered questionnaire was applied that included the *Interpersonal Reactivity Index*, the *Animal Empathy Scale*, the *Animal Abuse Proclivity Scale* and the quantity and frequency of effective animal abuse behaviors. *Contribution:* the contribution of self-perceived gender to the relationship between various measures of empathy and abuse towards other animals is evidenced, and the thesis of the non-generalizability of interspecies empathy is reinforced.

186

Palabras claves: empatía hacia humanos; empatía hacia animales no humanos; crueldad animal; erosión empática.

Keywords: empathy towards humans; empathy towards non-human animals; animal cruelty; empathic erosion.

Introducción

En este trabajo nos proponemos hacer aportes que permitan entender la complejidad que reviste la relación entre seres humanos y otros animales y lo hacemos desde algunos avances en el conocimiento que derivan de la Psicología.

En el marco de esa complejidad y en aras de evitar un uso especista del lenguaje, a menudo se ha optado por aludir a la yuxtaposición “animales humanos /



animales no humanos” antes que a “humanos / animales” puesto que “esta última inevitablemente privilegia a los seres humanos, y porque nosotros los seres humanos así como otras criaturas compañeras somos todos animales” (Beirne, 1999: 118). Aun así, es posible señalar que el hecho de hablar de “animales *no humanos*” “irónicamente privilegia a los seres humanos en tanto define a todos los animales-no-Homo-Sapiens mostrando déficits en cualidades supuestamente inherentes y exclusivas de seres humanos” (Beirne, 1999: 118). Por ello, en el presente escrito hemos optado por hacer referencia a “humanos” y “otros animales” en tanto dicha denominación sugiere continuidad antes que yuxtaposición y parece ser una forma más amable y menos especista de hablar de ellos.

Más allá de los términos que nombran las partes de esta relación, cabe señalar que parte de la complejidad que le reconocemos deriva de que los *otros animales* tradicionalmente han sido excluidos de la esfera de consideración moral (Higuera, 2011) y concebidos como objetos al servicio de humanos (Cragolini, 2014), lo cual explica que a nivel mundial sea frecuente todo tipo de violencia ejercida contra ellos (Betancourt Fraire, 2015). En este sentido, si bien en las últimas décadas las regulaciones legales avanzaron en sus intentos de protección de los derechos de otros animales, a menudo fracasan en su implementación concreta (Arluke e Irvin, 2017; Ascione, Thompson y Black, 1993; Holoyda, 2018), por lo cual la violencia hacia ellos persiste como problema social.

Aun así, Hughes y Lawson (2011) resaltan que el abuso animal continúa siendo un tema de estudio marginalizado en el campo de la criminología. Al respecto, Vermeulena y Odendaala (1993), Flynn (1999) y Levitt (2018) plantean que el abuso animal a menudo ha sido ignorado debido a que (a) la posición hegemónica es antropocéntrica y especista, y se tiende a subvalorar a otros animales en comparación con los animales humanos, (b) el interés y la preocupación por otros animales históricamente se ha asociado al sentimentalismo, (c) solo una pequeña fracción de casos de abuso animal llega a los medios, razón por la cual (d) estos crímenes suelen percibirse como incidentes aislados y no como conectados a otras conductas violentas, y finalmente (e) ciertas formas de violencia contra otros animales son social y culturalmente aceptadas, provocando desinterés cuando se da en otros animales menos antropomorfizables. Por ello, Flynn (2011) llama la atención acerca de la necesidad de una criminología inclusiva y no antropocentrista que considere el valor

intrínseco de otros animales y que posibilite que sean vistos como fines en sí mismos, merecedores de consideración moral. Desde esta perspectiva, pueden reconocerse los paralelismos entre la opresión ejercida sobre otros animales y la de otros grupos históricamente oprimidos, y su victimización puede ser vista como social y sistémica en lugar de individual y patológica. De esta manera, el abuso animal es relevante en tanto produce daño a otros seres sintientes, y no solo en la medida en que se conecta con la violencia contra humanos (Agnew, 1998; Beirne, 1999; Gullone, 2012).

Respecto a las violencias dirigidas hacia otros animales, cabe aclarar que no existe un único término para definirlos y es común que las palabras “abuso”, “crueldad” y “maltrato” sean utilizadas de manera intercambiable provocando una imprecisión conceptual que se traslada a la metodología —en términos de operacionalización—, lo que dificulta la comparabilidad de resultados. A pesar de esta imprecisión, se pueden establecer algunas distinciones entre estos términos y así reconocer cierta variación en las formas violentas de relacionarnos. “Abuso” puede tomarse como término paraguas que incluye a los otros dos. A su vez, “crueldad” puede reservarse para hacer referencia exclusivamente a *actos proactivos, deliberados, repetitivos y maliciosos* (Ascione, 1993; Gullone, 2012) que tienen la intención de provocar dolor (físico y/o psíquico) y/o muerte a otros animales. Por el contrario, consideramos que el término “maltrato” permite referir a conductas *no maliciosas de comisión u omisión* que ponen en riesgo la integridad física y/o psíquica de otros animales y que pueden provocar daños e incluso la muerte. Al respecto, es importante destacar que no todas las personas que se comportan de manera abusiva contra otros animales sienten placer al producir sufrimiento, algunas pueden experimentar indiferencia (Arluke e Irvin, 2017; Nell, 2006).

Habiendo hecho estas distinciones y de acuerdo con Beirne (1999), estas modalidades violentas de relacionarnos con otros animales pueden y deben ser conceptualizadas como una actividad delictiva. De hecho, ya es objeto del derecho penal en la mayoría de los países occidentales (Chible Villadangos, 2016; Ortega Peñafiel, Maldonado Cabrera, Bejarano Paz y Freire Goyes, 2021; Weiss, Fromm y Glazer, 2018). En Argentina, tanto el maltrato como la crueldad animal constituyen delitos sancionados por el Código Penal a través de la Ley Nacional 14.346, “Malos tratos y actos de crueldad hacia los animales” (5 de noviembre de 1954) y ello representa un gran avance: en el país la frecuencia de este tipo de fenómenos ha ido

en aumento, pero no solo se estima un sub-reporte por parte de la población general, sino que también se cree que una cantidad importante de denuncias no son registradas como tales, dando lugar a lo que desde la criminología se denomina como “cifra negra” (Aebi, citado en Buil Gil, 2016).

Ello no es un dato menor, más aún teniendo en cuenta que el abuso animal no solo representa una violación de los derechos de otros animales, sino que a menudo coexiste con otras conductas calificadas como “antisociales” (Ascione, McDonald, Tedeschi y Williams, 2018; Walters, 2013), entendidas como conductas que suponen una infracción a las reglas o normas sociales y/o una violación o avasallamiento de los derechos de otros seres (Garaigordobil y Maganto, 2016). En esta línea, se considera que la empatía puede ayudar a prevenir este tipo de conductas al tiempo que promueve conductas prosociales, compromiso cívico y relaciones saludables entre animales humanos y otros animales. A la par, cabe destacar que factores como la exposición temprana a la violencia, la falta de comportamientos prosociales en las figuras del entorno primario y ciertos rasgos de personalidad antisocial (insensibilidad emocional, egocentrismo y manipulación) son factores que pueden estar implicados en el desarrollo y/o mantenimiento de conductas antisociales (Flynn, 1999; McPhedran, 2009).

189

En este sentido, es necesario tener en cuenta que el abuso animal puede funcionar no solo como precursor sino también como indicador de violencia interpersonal, ya sea violencia de pareja íntima y/o maltrato infantil (Ascione *et al.*, 2018; Flynn, 2011; Gullone, 2012; Levitt, 2018), *bullying* (Parkes y Signal, 2017; Schwarts, Fremouw, Schenk y Ragatz, 2012), delincuencia juvenil (Henry, 2004), y/o crímenes violentos y no violentos (Arluke, Lankford y Madfis, 2018), así también como indicador de formas de violencia más complejas como el crimen organizado, el tráfico de especies, la radicalización violenta y actos terroristas (Trespaderne Dedeu, 2023).

Asimismo, el abuso animal a menudo se ha asociado a problemas de externalización de la conducta y diagnósticos psiquiátricos caracterizados por un déficit en el control de impulsos, afecto superficial, escasa tolerancia a la frustración y comportamientos que violan los derechos de humanos y otros animales y/o conducen a conflictos con las normas sociales o figuras de autoridad (Díaz Videla e Irurzun, 2018; Molinuevo Alonso, 2014; Vaughn, Fu, Delisi, Beaver, Perron, Terrell y Howard, 2009), actualmente clasificados como “Trastornos disruptivos, del control de los

impulsos y de conducta” en el *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM-5) (Ascione *et al.*, 2018; APA, 2013; López Ortega, 2011).

En relación a factores explicativos, resulta interesante destacar que tanto la violencia en general como el abuso animal en particular a menudo han sido asociados a un déficit de empatía (Ascione *et al.*, 2018; Fraser, Taylor y Signal, 2017; Komorosky y O’Neal, 2015). Por ello amerita dar cuenta en mayor detalle de su rol en la relación con otros animales.

Relaciones entre animales: el rol de la empatía

La empatía puede concebirse como un constructo multidimensional que incluye diferentes componentes. El componente cognitivo hace referencia a la capacidad para comprender y adoptar el punto de vista de otra persona o criatura. El afectivo refiere a la capacidad para experimentar de manera vicaria esos estados emocionales percibidos en otras personas o criaturas (Parkes y Signal, 2017; Young, Khalil y Wharton, 2018). Por otra parte, el componente motivacional recuerda el concepto de compasión ofrecido por Gilbert y Choden (2013) puesto que supone no solo ser sensible al sufrimiento (propio o ajeno), sino también la intención de hacer algo para aliviarlo y/o prevenirlo. Además, Auné, Abal, y Attorresi (2015) agregan el componente relacional (definido como *validación* por Koerner, 2011), ya que la empatía consiste también en la comunicación de esa comprensión a través de conductas observables y no observables.

En relación con la empatía, se han observado tres fenómenos que permiten reconocer distintos tipos de relaciones: la *desensibilización*, la *erosión empática* y, finalmente, la *fatiga por compasión*.

En cuanto a la *desensibilización*, la relación entre la exposición temprana a la violencia y la comisión de actos violentos ha sido observada y descrita en diversos estudios (Ascione, 1993; Flynn, 1999; Henry, 2004; Hensley y Tallichet, 2008; Pagani, Robustelli y Ascione, 2007; Querol Viñas, 2008), y en base a ellos se hipotetiza que quienes han sido expuestos a distintos tipos de violencia *intra* e *inter* especie a una edad temprana (haber vivido o atestado dicha violencia) tienen más probabilidades de comportarse de manera violenta contra animales humanos y otros animales. Se asume que esa exposición temprana y repetida a actos violentos genera una

“Desensibilización progresiva a la Violencia” (DV) (Wright y Hensley, 2003), así como una erosión en el desarrollo emocional y moral de esas infancias y adolescencias (Merz-Perez y Heide, en Querol Viñas, 2008), que puede traducirse en una disminución de las reacciones emocionales displacenteras y juicios valorativos negativos hacia la violencia; una normalización y minimización de la gravedad de actos violentos; y, al mismo tiempo, promover emociones placenteras como el entretenimiento, la diversión o el agrado ante la exposición de actos de índole violenta (Galán *et al.*, en Galán Jiménez, Calderón Mafud, Sánchez-Armáss Cappello y Guzmán Sescosse, 2022).

Según Miller y Eisenberg (en McPhedran, 2009), tiende a existir una correlación negativa entre empatía y agresión; y según Ascione y Arkow (1999), aquellas infancias que crecen en el contexto de hogares violentos pueden aprender a comportarse de manera violenta (mediante modelado), disfrutar el sentimiento de poder producto de la violencia ejercida sobre otras criaturas (teoría del control), y todo ello sin sufrir emocionalmente (ya que el desarrollo de la empatía se encuentra comprometido).

Contrariamente, otros estudios sugieren que haber presenciado actos violentos promueve la compasión hacia otras criaturas, haciendo menos probable que la persona responda con conductas violentas (Arluke, 2003). En el caso particular de la exposición temprana a actos de abuso animal, Henry (2004) constató una diferencia significativa mediada por el género: los hombres mostraron actitudes de mayor superficialidad emocional hacia el trato con otros animales, mientras las mujeres mostraron actitudes de mayor sensibilidad hacia el trato con otros animales. De todos modos, también evidenció que tanto hombres como mujeres que habían observado y/o perpetrado abuso animal en su infancia puntuaron más alto en el cuestionario para una variedad de conductas delictivas en el último año y a lo largo de su vida.

Como puede reconocerse, los antecedentes relativos a la *desensibilización* resaltan el valor de la detección y prevención temprana, más si se tiene en cuenta que tanto la empatía como la autoestima son consideradas factores protectores contra la conducta antisocial. Por ello son de vital importancia los *programas de educación humanista* que promueven relaciones positivas entre humanos, ambiente y otros animales, impulsando el desarrollo de empatía intra e interespecie y al mismo tiempo el sentido de responsabilidad y cooperación con el ambiente y otras criaturas (Querol

Viñas, 2008).

A diferencia de la desensibilización, la *erosión empática* alude a una disminución brusca de los niveles de empatía (Calzadilla Núñez, Díaz Narváez, Dávila Pontón, Aguilera Muñoz, Fortich Mesa, Aparicio Marengo y Reyes Reyes, 2017; Hojat, Vergare, Maxwell, Brainard, Herrine, Isenberg, Veloski y Gonnella, 2009) que ocurre en jóvenes o adultos y se observa en el ámbito de la salud, específicamente en estudiantes y profesionales de ciencias médicas, odontológicas y veterinarias. Más allá de esta evidencia, aún resta establecer si lo que ocurre es una declinación de la empatía en general o particularmente de la empatía en el contexto de la atención a la salud, y qué dimensiones específicas de estos constructos se ven afectadas (Luna, García Reyes, Ramírez Molina, Ávila Rojas, García Hernández, Soria González, Lezana Fernández y Meneses González, 2022). En aquellos casos en los que se ha podido detectar una *erosión empática*, se ha comprobado también una deshumanización de aquellas personas a las cuales se pretende proveer de atención médica y cuidados (Hojat *et al.*, 2009) y quizás se pueda hipotetizar que algo similar ocurre en estudiantes y profesionales de las ciencias veterinarias. Dado que la empatía se postula como una herramienta clave para conectar con pacientes y proveer un trato humanista, una declinación brusca en sus niveles solo puede ir en detrimento de un cuidado de tales características.

192

Otros estudios contradicen la hipótesis de la *erosión* (Aparicio, Ramos, Mendoza, Utsman-Abarca, Calzadilla-Núñez y Díaz-Narváez, 2019; Luna *et al.*, 2022; Ulloque, Villalba, Varela de Villalba, Fantini, Quinteros y Díaz-Narváez, 2019), ya que han encontrado una tendencia a incrementar la empatía conforme avanza la carrera universitaria, especialmente en la empatía afectiva (Aparicio *et al.*, 2019; Ulloque *et al.*, 2019)¹.

En función de estos antecedentes, puede pensarse que la *erosión* parece no ser la regla sino solo una de las tantas formas que puede adoptar la empatía en las relaciones implicadas en estas profesiones (Aparicio *et al.*, 2019).

Ahora bien, tanto la empatía como la autoestima suelen ser consideradas como factores protectores frente a conductas antisociales y agresivas, haciendo menos probable que este tipo de conductas tengan lugar (Querol Viñas, 2008; Moreno Bataller, Segatore Pittón y Tabullo Tomas, 2019). Aun así, la evidencia no ha resultado concluyente y existen estudios que encontraron diferencias significativas entre los

niveles de empatía de personas que habían abusado de otros animales y los de personas que no lo habían hecho (Henry, 2006; Mayer, Jusyte, Klimecki-Lenz y Schonenberg, 2018; Palix, Abu-Akel, Moulin, Abbiati, Gasser, Hasler, Marcot, Mohr, y Dan-Glauser, 2022). Al respecto, cabe destacar que si bien algunos estudios sugieren que la empatía juega un papel clave en la emisión o inhibición de conductas agresivas (Querol Viñas, 2008), la evidencia sigue siendo insuficiente para afirmar que los niveles de empatía sean los únicos responsables del desarrollo y mantenimiento de conductas violentas o antisociales (Alleyne, Tilston, Parfitt y Butcher, 2015; McPhedran, 2009).

Finalmente, mientras que el desarrollo de empatía cognitiva conduce al crecimiento personal, la satisfacción con la carrera y a mejores resultados clínicos, un exceso de empatía afectiva con más frecuencia puede conducir al *burnout*, *fatiga por compasión*, cansancio extremo e incluso trauma vicario, lo cual puede impedir la neutralidad a la hora de tomar decisiones (Hojat *et al.*, 2009).

Si bien no existe una definición unívoca, Stamm (en Monaghan, Rohlf, Scotney y Bennett, 2020) afirma que la *fatiga por compasión* involucra tanto estrés por trauma vicario como *burnout*. Según Jenkins y Baird (en Monaghan *et al.*, 2020) el estrés por trauma vicario alude al estrés generado por la exposición directa e indirecta al sufrimiento de otras criaturas, y los síntomas son similares a aquellos que pueden observarse en el trastorno de estrés postraumático (pensamientos intrusivos, pesadillas, hipervigilancia, evitación de claves). Por otro lado, el síndrome de *burnout* es definido como un estado de agotamiento físico, mental y emocional causado por la exposición crónica a estresores (Maslach *et al.*, en Monaghan *et al.*, 2020), lo cual a menudo se traduce en una deshumanización de pacientes y niveles bajos de satisfacción personal, y ello impacta de manera negativa no solo a nivel personal (insomnio, irritabilidad, poca tolerancia), sino a nivel profesional y laboral (ausentismo, licencias, deterioro en el cuidado de pacientes, elevada frecuencia de errores cometidos) (Ortega-Campos, Vargas-Román, Velando-Soriano, Suleiman-Martos, Cañadas-de la Fuente, Albendín-García y Gómez-Urquiza, 2020).

De manera similar, la *fatiga por compasión* alude al agotamiento y distrés extremos en los planos físico, afectivo y cognitivo, producto de cuidar a otros seres (Ortega-Campos *et al.*, 2020), lo cual tiene sentido si se tiene en cuenta que la compasión supone no solo una comprensión y sensibilidad al sufrimiento (propio o

ajeno) sino también la intención de asistir y hacer algo para aliviarlo y/o prevenirlo (Gilbert y Choden, 2013).

Ahora bien, estos fenómenos han sido mayormente estudiados en el campo de la salud entre humanos, por ello existe poca investigación referida a aquellas personas que trabajan cuidando de otros animales (Scotney *et al.*, en Monaghan *et al.*, 2020), ya sea que se trate de profesionales en ciencias veterinarias (Weinborn, Bruna, Calventus y Sepúlveda, 2019), personas que trabajan en refugios, entrenan y/o que rescatan y brindan hogar provisorio a otros animales que así lo necesitan. Si bien estas personas suelen sentir pasión y vocación por lo que hacen (Scotney *et al.*, en Monaghan *et al.*, 2020), a menudo entran en contacto con otros animales que han atravesado distintas formas de abuso (Rohlf y Bennett, en Monaghan *et al.*, 2020) y en ocasiones puede que incluso deban practicar o acompañar casos de eutanasia (Reeve *et al.*, en Monaghan *et al.*, 2020).

En este contexto, tanto la autocompasión como la inteligencia emocional han sido identificadas como importantes factores protectores contra la *fatiga por compasión*, ya que invitan no solo a dirigirse hacia la propia experiencia de manera amable, comprensiva y sin juzgar, sino que al mismo tiempo suponen reconocer, etiquetar y regulan las propias emociones para así poder comportarse de manera efectiva (Monaghan *et al.*, 2020).

194

Relaciones entre animales: ¿una empatía o varias empatías?

Por otro lado, como ya se ha explicitado la empatía no se reserva solo para animales humanos sino que puede extenderse a otros animales (Ascione, 1993; Thompson y Gullone, 2003). Sin embargo, existen aquí también hallazgos contradictorios respecto de cuán generalizable puede ser la empatía interespecie (Arluke y Sax, 1992; Ascione y Weber, 1996; Gómez-Leal, Costa, Megías-Robles, Fernández-Berrocal y Faria, 2021; Paul, 2000; Sprinkle, 2008). Al respecto, diversos estudios han encontrado apoyo parcial para la premisa de la generalizabilidad de la empatía y parecen coincidir en que el hecho de que las correlaciones positivas entre empatía dirigida a animales humanos y empatía dirigida a otros animales sea significativa pero débil indica que no deben ser estudiadas como un constructo unitario, sino como constructos psicológicos diferentes (Calderón-Amor, Luna-Fernández y Tadich, 2017; Gómez-Leal

et al., 2021; Ellingsen, Zanella, Bjerkås e Indrebø, 2010; Lagos, Rojas, Rodrigues y Tadich, 2021).

Asimismo, la evidencia sugiere que la empatía dirigida a otros animales se encuentra modulada por factores contextuales y sociales, como la experiencia previa con ellos (Gómez-Leal *et al.*, 2021; Norring, Wikman, Hokkanen, Kujala y Hänninen, 2014), las características de esos otros animales (Agnew, 1998; Hills, 1995; Young *et al.*, 2018), el nivel de educación y/o área de especialización profesional (Calderón-Amor *et al.*, 2017; Lagos *et al.*, 2021), el género autopercebido (Bailey, Sims y Chin, 2016; Hein, Röder y Fingerle, 2016; Komorosky y O'Neal, 2015), el nivel socioeconómico (Paul, 2000) y el tipo de dieta que lleven las personas (Preylo y Arikawa, 2008).

Por otra parte, algunos evidenciaron la existencia de una correlación positiva significativa entre la empatía dirigida a humanos y las *actitudes* hacia otros animales, (Eckardt Erlanger y Tsytsarev, 2012; Henry, 2006). En este sentido, la literatura sugiere que aquellas actitudes que apoyan conductas antisociales funcionan como un indicador apropiado sobre la probabilidad de que una persona incurra o no en este tipo de conductas en el futuro (Alleyne *et al.*, 2015). Por lo tanto, los instrumentos que evalúan actitudes y creencias hacia la conducta antisocial pueden considerarse predictivas de este tipo de conductas (Gullone, 2012).

A partir de los antecedentes, se reconoce la necesidad de realizar aún más investigaciones empíricas utilizando diversos instrumentos para estudiar la generalizabilidad de la empatía interespecie, explorar el rol de la empatía en relación con las conductas antisociales violentas y no violentas, y también en relación con el abuso animal en muestras comunitarias. Entender el fenómeno del abuso animal es de suma importancia para diseñar intervenciones y pensar en medidas preventivas que resulten eficaces. En esa dirección se dirige nuestro estudio, que tuvo por objetivo explorar la relación entre los niveles de empatía *intra* e *inter* especie, la disposición a comportarse de manera abusiva con otros animales y la conducta efectiva de abuso animal en estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), durante su trayectoria en las prácticas pre profesionales (PPP) correspondientes al ciclo lectivo 2021-2022.

Metodología

Diseño: *ex post facto* retrospectivo de grupo único en el cual las variables independientes fueron (a) nivel de empatía, (b) género autopercebido, (c) contexto de PPP, (d) tenencia actual y/o previa de otros animales de compañía y (e) actos efectivos de conducta cruel hacia otros animales. La variable dependiente fue la disposición a comportarse de manera abusiva contra otros animales.

Participantes: personas que realizaban sus PPP correspondientes al tramo final (5to. año) de la Licenciatura en Psicología de la UNC durante el período 2021-2022. La PPP es una de las tres modalidades de egreso que contempla 300 horas de prácticas bajo supervisión en instituciones sin fines de lucro y 200 horas de elaboración del trabajo integrador final.

Instrumentos: en la primera sección, se recabaron datos sociodemográficos: edad, género autopercebido, tenencia de animales de compañía en los últimos cinco años y/o en la infancia, formación previa relacionada al tema de empatía, maltrato y crueldad animal. En la segunda sección se incluyeron el *Interpersonal Reactivity Index* (IRI) (Davis, 1983), validado en español por Mestre Escrivá, Frías Navarro y Samper García (2004) y adaptado a población adulta de Argentina por Müller, Ungaretti y Etchezahar (2015), para medir la empatía dirigida hacia animales humanos —tanto en sus dimensiones cognitivas como afectivas— y la versión modificada de la *Animal Empathy Scale* (AES) (Paul, 2000), cortesía de Luna, Vásquez y Tadich (2019), para medir la empatía dirigida hacia otros animales. Luego se integró la *Animal Abuse Proclivity Scale* (AAPS) (Alleyne *et al.*, 2015) para medir la disposición a comportarse de manera cruel con otros animales considerando seis escenarios hipotéticos que describen incidentes de abuso animal y motivaciones subyacentes más comúnmente encontradas en la literatura. Para cada escenario se evalúan cuatro dimensiones: entusiasmo, poder, propensión y disfrute. En la sección final se incluyó una escala que contempló distintos tipos de conductas abusivas contra otros animales para evaluar la cantidad y frecuencia de ellas basada en los aportes de Newberry (2017) y Vermeulena y Odendaal (1993). El cuestionario se respondió de manera *on line* mediante autorreporte.

Procedimiento: el cuestionario fue diseñado en la plataforma *Lime Survey* y compartido con los/as estudiantes matriculados en las PPP vía correo electrónico y

grupos cerrados de *Facebook*, *Telegram* y *WhatsApp*. Esto facilitó la difusión y habilitó también la posibilidad de responder en cualquier momento y lugar, favoreciendo el confort y la privacidad (Eckardt Erlanger y Tsytarev, 2012). Además, de esta manera se espera haber podido minimizar el posible efecto de respuestas por deseabilidad social (Parfitt y Alleyne, 2016).

Resultados

De la población total (N = 347), el 69.45% (n = 241) respondió la encuesta. En cuanto a género autopercebido, un 83.8% (n = 202) se identificó como mujer cis, un 13.3% (n = 32) como varón cis, un 0.8% (n = 2) como no binarie y un 2.1% (n = 5) prefirió no responder. La edad osciló entre 20 y 67 años (*Mdn* = 26 años). En cuanto a los contextos de PPP, el 28.2% (n = 68) correspondió al contexto salud-sanitarista, un 21.2% (n = 51) al jurídico, otro 21.2% (n = 51) al social-comunitario, un 17.4% (n = 42) al educativo y el 12% restante (n = 29) al organizacional.

Considerando tres niveles para la medición de los dos tipos de empatía evaluados (alto, medio y bajo), se registró que la mayoría cuenta con niveles *medios* tanto en empatía dirigida a animales humanos (46.9%) como en la dirigida a otros animales (53.1%). A su vez, el porcentaje de puntaje *alto* fue similar (23.7% y 22%, respectivamente). Entre el puntaje global de la escala AES y el puntaje global de la escala IRI no se encontró una relación significativa. Lo mismo se evidenció al relacionar el puntaje global de la AES con las cuatro subescalas del IRI.

En cuanto a diferencias mediadas por el género autopercebido, mujeres cis presentaron mayores niveles de empatía dirigida a animales humanos y otros animales en comparación con varones cis (ver tabla 1).

Tabla 1. Diferencias según género

Escalas	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>M</i> mujeres	<i>M</i> varones
IRI	2.170	232	.031	16.87	15.46
AES	3.277	232	.002	85.12	76.90
AAPS	-3.126	232	.002	.63	1.1
AAPS directa	-3.365	232	.002	.50	1.09
Conducta efectiva	-3.035	232	.003	2.43	4.65

Fuente: elaboración propia

La empatía hacia otros animales se relaciona tanto con el comportamiento efectivo de abuso como con la disposición a hacerlo. En cambio, la empatía hacia animales humanos solo se relaciona con las disposiciones a nivel de las subdimensiones agresión directa e indirecta (ver tabla 2).

Tabla 2. Correlaciones

Escalas	AAPS	AAPS agresión directa	AAPS agresión indirecta	Comportamiento efectivo de abuso animal
AES	-.334*			-.165*
Comportamiento efectivo de abuso animal	.26*	.27*	.23*	
IRI - TP		-.143*	-.165*	

* $p = .001$

Fuente: elaboración propia

Cerca de un 30% de la muestra registró una *alta* disposición a comportarse de manera abusiva contra otros animales. Al diferenciarse la disposición se observó que el nivel *alto* presenta un mayor porcentaje en la dimensión agresión directa (22.8%) en comparación con la dimensión agresión indirecta (17.4%).

La mayoría (62.7%) informó que realizó algún comportamiento de abuso hacia otros animales. Entre quienes efectivamente lo hicieron, la mayoría (73%) realizó el o los comportamientos dos o más veces. A su vez, en este grupo fue mayor la disposición a realizar —en el futuro— comportamientos de abuso y se registró una media más baja en la empatía hacia otros animales.

Por otra parte, cabe destacar que varones cis mostraron niveles más altos de disposición a comportarse de manera abusiva contra otros animales, y también indicaron con mayor frecuencia que efectivamente lo hicieron al menos una vez en su vida (ver tabla 1).

Algo llamativo fue el hecho de que la convivencia durante la infancia con otros animales de compañía no se relacionó con la disposición a comportarse de manera

abusiva ni con la conducta efectiva de abuso de otros animales alguna vez en su vida. Si bien los niveles de empatía dirigida a humanos/as no variaron de manera significativa en función de la convivencia actual con animales de compañía, sí hubo una diferencia significativa entre los niveles de empatía dirigida hacia otros animales: $t(239) = 4.770$, $p = .000$. Esto es consistente con estudios similares que encontraron una correlación fuerte entre la convivencia actual con animales de compañía y actitudes hacia otros animales (Taylor y Signal, 2005).

Finalmente, cabe mencionar que ni los niveles de ambas empatías ni el tipo y frecuencia de conductas abusivas variaron entre contextos de las PPP. Sin embargo, en el contexto jurídico el 80.4% mostró niveles bajos de disposición a comportarse de manera abusiva contra otros animales. Este fue el contexto con mayor porcentaje de personas que tenían formación previa en estos temas (35.3%).

Conclusión

La relación entre animales humanos y otros animales es compleja y se encuentra mediada —entre otros factores— por la empatía. Si bien desde la psicología se continúan realizando aportes en un intento de comprender mejor esta complejidad, la evidencia empírica no siempre es consistente. Esta inconsistencia puede derivarse de las diferencias en la conceptualización de algunos constructos (por ejemplo, entre empatías: general vs. específica, o empatía hacia humanos vs. hacia otros animales), de los instrumentos de medición (por ejemplo, escalas de empatía con diferentes subdimensiones o diferentes agrupamientos de comportamientos de abuso) y de las poblaciones bajo análisis (infancias, universitarios o profesionales).

Los tres fenómenos presentados en relación con la empatía (*desensibilización*, *erosión* y *fatiga por compasión*) también dan cuenta de estas diferencias, ya que cada uno implica una conceptualización y modo de indagación específico.

En este marco, nos propusimos hacer un aporte que permita esclarecer la discusión sobre las empatías y sus relaciones tanto con disposiciones como con comportamientos efectivos de abuso desde personas humanas hacia otros animales.

Al igual que los estudios que identificaron el fenómeno de la *erosión empática*, en este trabajo se abordaron estudiantes de nivel universitario próximos a su egreso. Estos futuros profesionales de la Psicología mayoritariamente registraron un nivel

medio en ambas empatías. Sus niveles de empatía no variaron en función de los contextos formativos elegidos para el tramo del egreso, pero sí variaron en función del género autopercebido: aquellas personas identificadas como mujeres cis experimentaron mayor malestar personal al ver a otras personas humanas sufriendo; a la par, mostraron ser más empáticas con otros animales, en consonancia con otros estudios (Calderón-Amor *et al.*, 2017; Komorosky y O'Neal, 2015; Paul, 2000). Este resultado puede deberse a una socialización diferenciada a través de la cual ciertos estereotipos de género han sido inculcados (Auné *et al.*, 2015).

Este tipo de hallazgo revela la importancia de las etapas tempranas de socialización y alerta sobre el mayor desafío que hay que afrontar al momento de diseñar estrategias de intervención orientadas a modificar esta situación.

Otros resultados producidos en nuestro estudio refuerzan esta lectura. Aquellas personas identificadas como varones cis no solo puntuaron más alto que las mujeres cis en la escala de conductas efectivas, sino también en la escala AAPS, y esto es coincidente con Alleyne *et al.* (2015). En cinco subdimensiones de la AAPS los varones cis superan a las mujeres cis: entusiasmo, poder y propensión, que corresponden a agresión directa; disfrute y poder, que corresponden a la agresión indirecta. Tiene sentido que varones cis hayan puntuado más alto en disfrute y poder ya que aluden a escenarios en los cuales la agresividad es desplazada sobre otros animales de compañía con el objetivo de producir un daño a otra persona humana (Levitt, Hoffer y Loper, 2016; Parkes y Signal, 2017). Entonces, a la disminución en los niveles de empatía se suma una mayor disposición de los varones cis hacia comportamientos violentos; disposición que también puede derivar de su proceso de socialización más temprana y que el proceso de socialización universitaria no habría modificado.

A su vez, estas disposiciones medidas con la AAPS evidenciaron una variación en función del contexto de formación pre-profesional (PPP), que también parcialmente se explicarían por el género autopercebido. Varones cis mayormente optan por el contexto organizacional, donde se registró un mayor puntaje en la AAPS, en comparación con el contexto jurídico. Este último registró la menor disposición a agresiones hacia otros animales y está conformado por más mujeres cis que por varones cis. Además, podría pensarse que este contexto tiene un acercamiento mayor a conceptos relacionados al maltrato, tanto hacia humanos como hacia otros animales,

ya que fue el contexto con mayor porcentaje de personas que tenían formación previa en estos temas. Quizás esto influyó en el hecho de que mostrasen menores niveles de disposición, comparado con el resto de los contextos. Este hallazgo advierte sobre otro aspecto relevante que requiere más indagación: ¿se trata de una disposición previa de parte del estudiantado que condiciona la búsqueda de formación específica sobre estas temáticas y que luego deriva en la elección del contexto para realizar el tramo final? A su vez, esta disposición previa, ¿se encuentra condicionada o no por el género autopercebido?

Por otra parte, la evaluación de la empatía también es una cuestión en discusión y los antecedentes sobre *erosión empática* dan cuenta de esta problemática. Se reconocen esfuerzos por lograr mayor especificidad en su medición (Hojat *et al.*, 2009) y, a su vez, la necesidad de diferenciar hacia quiénes se expresa la empatía en sus múltiples dimensiones (por ejemplo, humanos y otros animales en Calderón-Amor *et al.*, 2017; Eckardt Erlanger y Tsytsarev, 2012; Gómez-Leal *et al.*, 2021; Lagos *et al.*, 2021; Norring *et al.*, 2014). Por ello, diferenciamos la evaluación entre humanos y otros animales. El hecho de que no se encontrase una correlación entre ambas mediciones apoya la idea de que se trata de constructos distintos y que, por lo tanto, no deben ser estudiados como un solo concepto. Es decir, no necesariamente quienes muestran empatía por humanos mostrarán empatía por otros animales y viceversa. En cuanto a la escala AES, evidenciamos el aporte específico que proporciona para entender la relación entre humanos y otros animales. A su vez, cabe señalar que los ítems de la AES refieren tanto a otros animales *silvestres* como a los *de compañía*. Es posible que de haber utilizado una escala que midiera específicamente los niveles de empatía dirigida a los *de compañía*, los resultados hubiesen variado considerablemente puesto que la literatura sugiere que las personas humanas tienden a mostrar niveles mayores de empatía hacia ellos (Eckardt Erlanger y Tsytsarev, 2012; Ellingsen *et al.*, 2010; Vizek-Vidovic, Arambasic, Kerestes, Kuterovac-Jagodic y Vlahovic-Stetic, 2001), más aún si se ha establecido un vínculo fuerte con ellos.

En síntesis, constatamos un efecto del género autopercebido sobre las empatías analizadas y tanto en la disposición como en el comportamiento abusivo. En este sentido, comprobamos el impacto de una socialización diferenciada entre los géneros según la cual se estimula y refuerza que las mujeres sean más empáticas y ejerzan menor violencia hacia otros animales.

201

A su vez, nuestros resultados nos permiten sostener que la empatía hacia humanos no juega un papel clave en los fenómenos de violencia interespecie y posicionarnos en contra de la generalizabilidad de la empatía interespecie. Al menos en nuestro estudio, la escala IRI no permitió discriminar a personas que abusan de otros animales de aquellas que no lo hacen, tal y como sucedió en otras investigaciones (Henry, 2006; Palix *et al.*, 2022). Henry (2006) señala que unos niveles bajos de empatía hacia personas humanas parecen ser una característica de solo unas pocas personas abusadoras, y no de la gran mayoría.

En función de nuestros hallazgos y de los nuevos interrogantes que emergieron nos permitimos también dejar planteadas algunas *futuras líneas de indagación*.

En relación con la población, sería relevante recurrir a muestras universitarias pertenecientes a distintas carreras (con variaciones en la formación específica sobre estas problemáticas) y orientaciones, ya que ello permitiría establecer comparaciones relacionadas a datos sociodemográficos, niveles de empatía, disposición a comportarse de manera abusiva y conductas efectivas de abuso animal. Asimismo, dado que el nivel socioeconómico ha sido identificado en otros estudios como factor que se asocia con los fenómenos de maltrato y crueldad animal (Pagani, Robustelli y Ascione, 2007; Paul, 2000; Vaughn *et al.*, 2009), sería interesante replicar el estudio con muestras comunitarias de diferentes estratos. Todo ello enriquecería la comprensión de este tipo de fenómenos y permitiría obtener una idea mucho más acabada de la prevalencia de actos abusivos contra otros animales en la población argentina.

En el futuro, también se podría optar por muestras más cuantiosas donde las distintas identidades de género se encuentren representadas y puedan llevarse a cabo comparaciones que posibiliten mayor generalización.

Por otro lado, es relevante indagar si la convivencia con animales de compañía involucra perros, gatos u otro tipo de animales y solicitar información sobre el tipo de conductas efectivas de abuso animal que se ejercen sobre cada uno de ellos. En referencia a ello, también podría haberse indagado si la persona que participó del estudio estaba a cargo del animal de compañía o quien estaba a cargo era su pareja u otra persona con la cual estuviese conviviendo al momento del estudio, ya que ello puede incidir en el tipo de escenarios de abuso animal hacia el cual mostrasen mayor apoyo, así como en el tipo de dimensiones (poder, entusiasmo, disfrute, propensión)

hacia las cuales mostrasen mayor apoyo.

Sería interesante también explorar el tipo de vínculo establecido entre las personas que conformaron la muestra y aquellos otros animales de compañía con los cuales conviven o habían convivido al momento del estudio, ya que el *apego* parece incidir en el funcionamiento socioemocional de las infancias y posee mayor peso que la tenencia de otros animales de compañía *per se* (Vizek-Vidovic *et al.*, 2001).

En lo que se refiere al orden temporal, en el presente estudio no se indagó por el período de tiempo (o períodos de tiempo) en que fueron cometidos los actos de crueldad o maltrato animal ni tampoco la co-ocurrencia o no de otros tipos de conductas antisociales, razón por la cual no fue posible aportar evidencia a favor ni en contra de otras hipótesis (hipótesis de la graduación de la violencia e hipótesis de la generalización de la desviación, Alleyne y Partiff, 2018; Díaz Videla e Irurzun, 2018; Walters, 2013).

Al medir la empatía entre humanos no siempre se ha logrado discriminar muestras de personas que cometen abusos de aquellas que no, y sería interesante en un futuro poder complementar estudios sobre empatía con medidas psicofisiológicas que permitan establecer congruencias o incongruencias entre los resultados encontrados (Henry, 2006; Palix *et al.*, 2022). Que no se haya encontrado una relación significativa entre los niveles de empatía dirigida a animales humanos y aquella dirigida a otros animales puede indicar que los ítems de las escalas utilizadas no hayan sido lo suficientemente adecuados, y sería interesante replicar el estudio utilizando escalas diferentes y más específicas.

Por otro lado, no se evaluaron las motivaciones que subyacen a las conductas abusivas contra otros animales y sería interesante indagar sobre ellas en futuros estudios ya que podrían arrojar luz sobre el fenómeno, así como la caracterización y diferenciación entre personas que, si bien comparten pensamientos y actitudes que apoyan los actos abusivos, logran inhibir su conducta y no comportarse de manera abusiva contra otros animales y personas que no lo logran.

Finalmente, cabe destacar que no todas las personas que muestran interés en este tipo de conductas abusivas se comportaron o se comportarán de manera abusiva contra otros animales (Alleyne *et al.*, 2015); asumir lo contrario supone aceptar la existencia de una relación lineal o causal, lo cual puede resultar reduccionista y hasta mecanicista (Pepper, citado en Olaz y Polk, 2021). En este sentido, sería interesante

poder llevar a cabo una serie de análisis funcionales de la conducta efectiva de abuso animal en personas que han abusado y en personas que, si bien han tenido conductas privadas (pensamientos o actitudes) que apoyan ese tipo de conductas, han logrado inhibir la conducta pública (accesible a la mirada de otras personas). Esto quizás permitiría identificar los antecedentes y consecuentes más comunes en este tipo de fenómenos, y servir como información para diseñar intervenciones e instrumentos más ajustados, basados en procesos que permitan relacionarse de otra manera con esos contenidos privados (antes que modificar su contenido) y modificar también la conducta abierta (de abuso contra otros animales).

Referencias bibliográficas

AGNEW, Robert. (1998). "The causes of animal abuse: a social-psychological analysis". *Theoretical Criminology*, 2-2, 177-209. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1362480698002002003> [consulta: diciembre de 2022].

ALLEYNE, Emma y PARFITT, Charlotte. (2018). "Factors that distinguish aggression toward animals from other antisocial behaviors: Evidence from a community sample". *Aggressive Behavior*, 44-5, 1-10. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/ab.21768> [consulta: diciembre de 2022].

ALLEYNE, Emma; TILSTON, Laura; PARFITT, Charlotte; y BUTCHER, Roxanne. (2015). "Adult-perpetrated animal abuse: Development of a proclivity scale". *Psychology, Crime, & Law*, 21-6, 570-588. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/1068316X.2014.999064> [consulta: diciembre de 2022].

APA (American Psychiatric Association). (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM-5). Fifth Edition. Washington: APA. Disponible en: <http://www.psychiatry.org/dsm5> [consulta: diciembre de 2022].

APARICIO, Dilia; RAMOS, Enrique; MENDOZA, Jesús; UTSMAN-ABARCA, Robert; CALZADILLA-NÚÑEZ, Aracelis; y DÍAZ-NARVÁEZ, Víctor. (2019). "Levels of empathy, empathy decline and differences between genders in medical students of Cartagena

(Colombia)". *Educación Médica*, 20-S2, 136-143. Disponible en:

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1575181318302134?via%3Dihub>

[consulta: diciembre de 2022].

ARLUKE, Arnold. (2003). "Childhood origins of supernurturance: the social context of early humane behavior". *Anthrozoös*, 16-1, 3-27. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/233664949_Childhood_origins_of_supernurturance_The_social_context_of_early_humane_behavior [consulta: diciembre de 2022].

ARLUKE, Arnold e IRVINE, Leslie. (2017). *The Palgrave International Handbook of Animal Abuse Studies*. London: Springer. Disponible en: https://doi.org/10.1057/978-1-137-43183-7_3 [consulta: diciembre de 2022].

ARLUKE, Arnold; LANKFORD, Adam; y MADFIS, Eric. (2018). "Harming animals and massacring humans: Characteristics of public mass and active shooters who abused animals". *Behavioural Science & Law*, 36-6, 657-785. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/30306624/> [consulta: diciembre de 2022].

ARLUKE, Arnold y SAX, Boria. (1992). "Understanding Nazi Animal Protection and the Holocaust". *Anthrozoös*, 5-1, 6-31. Disponible en: <https://psycnet.apa.org/record/1992-23148-001> [consulta: diciembre de 2022].

ASCIONE, Frank. (1993). "Children Who Are Cruel to Animals: A Review of Research and Implications for Developmental Psychology". *Anthrozoös*, 6-4, 226-247. Disponible en:

<https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.2752/089279393787002105?needAccess=true>

[consulta: diciembre de 2022].

ASCIONE, Frank y ARKOW, Phil. (1999). *Child Abuse, Domestic Violence, and Animal Abuse: Linking the Circles of Compassion for Prevention and Intervention*. West Lafayette: Purdue University Press. Disponible en:

<https://www.press.purdue.edu/9781557531438/> [consulta: diciembre de 2022].

ASCIONE, Frank; MCDONALD, Shelby; TEDESCHI, Philip; y WILLIAMS, James. (2018). "The relations among animal abuse, psychological disorders, and crime: Implications for forensic assessment". *Behavioral Science and Law*, 36-6, 657-785. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/bsl.2370> [consulta: diciembre de 2022].

ASCIONE, Frank; THOMPSON, Teresa, y BLACK, Tracy. (1993). "Childhood cruelty to animals: assessing cruelty dimensions and motivation". *Anthrozoös*, 10-4, 170-177.

Disponible en: <https://www.semanticscholar.org/paper/Childhood-Cruelty-to-Animals%3A-Assessing-Cruelty-and-Ascione-Thompson/a6a038d32b9498dc0a27c6852bba970d455e7e9e>

[consulta: diciembre de 2022].

ASCIONE, Frank y WEBER, Claudia. (1996). "Children's attitudes about the humane treatment of animals and empathy: one-year follow up of a school-based intervention".

Anthrozoös, 9-4, 188-195. Disponible en:

<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.2752/089279396787001455> [consulta:

diciembre de 2022].

AUNÉ, Sofía; ABAL, Facundo; y ATTORRESI, Horacio. (2015). "Antagonismos entre concepciones de empatía y su relación con la conducta prosocial".

Revista de Psicología, 17-2, 137-149. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/292190479_ANTAGONISMOS_ENTRE_CONCEPCIONES_DE_EMPATIA_Y_SU_RELACION_CON_LA_CONDUCTA_PROSOCIAL

[consulta: diciembre de 2022].

BAILEY, Shannon; SIMS, Valerie; y CHIN, Matthew. (2016). "Predictor of Views about Punishing Animal Abuse".

Anthrozoös, 29-1, 21-33. Disponible en:

<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/08927936.2015.1064217> [consulta:

diciembre de 2022].

BEIRNE, Piers. (1999). "For a nonspecieist criminology: animal abuse as an object of study".

Criminology, 37-1, 117-148. Disponible en:

<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1745-9125.1999.tb00481.x> [consulta:

diciembre de 2022].

BETANCOURT FRAIRE, María Elena. (2015). *La dignidad de los animales como premisa para abolir la violencia contra ellos basado en los pensamientos de Peter Singer*. México: INACIPE.

BUIL GIL, David. (2016). "¿Qué es la criminología? Una aproximación a su ontología, función y desarrollo".

Derecho y Cambio Social, 13-44, 1-56. Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5456246> [consulta: diciembre de 2022].

CALDERÓN-AMOR, Javiera; LUNA-FERNÁNDEZ, Daniela; y TADICH, Tamara. (2017). "Study of the Levels of Human–Human and Human–Animal Empathy in Veterinary Medical Students from Chile".

Strategies and barriers, 44-1, 179-186.

Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/313816428_Study_of_the_Levels_of_Human-Human_and_Human-Animal_Empathy_in_Veterinary_Medical_Students_from_Chile [consulta: diciembre de 2022].

CALZADILLA NÚÑEZ, Aracelis; DÍAZ NARVÁEZ, Víctor; DÁVILA PONTÓN, Yolanda; AGUILERA MUÑOZ, Juan; FORTICH MESA, Natalia; APARICIO MARENCO, Dilia; y REYES-REYES, Alejandro. (2017). "Erosión empática durante la formación médica según el género. Estudio transversal". *Archivos Argentinos de Pediatría*, 115-6, 556-561. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S0325-00752017000600007&script=sci_abstract [consulta: diciembre de 2022].

CHIBLE VILLADANGOS, María J. (2016). "Introducción al derecho animal: elementos y perspectivas en el desarrollo de una nueva área del derecho". *Ius et Praxis*, 22-2, 373-414. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/iusetp/v22n2/art12.pdf> [consulta: diciembre de 2022].

CRAGNOLINI, Mónica. (2014). "Extraños animales: la presencia de la cuestión animal en el pensamiento contemporáneo". *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 1-2, 15-33. Disponible en: <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/13> [consulta: diciembre de 2022].

DAVIS, Mark. (1983). "Measuring Individual Differences in Empathy: Evidence for a Multidimensional Approach". *Journal of Personality and Social Psychology*, 44-1, 113-126. Disponible en: <https://psycnet.apa.org/record/1983-22418-001> [consulta: diciembre de 2022].

DÍAZ VIDELA, Marcos e IRURZUN, Juan. (2018). Psicopatía, criminalidad y maltrato animal. En Marcos Díaz Videla y María A. Olarte (eds.), *Antrozología, multidisciplinario campo de investigación*, pp. 112-133. Buenos Aires: Akadia. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/328812086_Psicopatia_criminalidad_y_maltrato_animal [consulta: diciembre de 2022].

ECKARDT ERLANGER, Ann y TSYTSAREV, Sergei. (2012). "The Relationship between Empathy and Personality in Undergraduate Students' Attitudes toward Nonhuman Animals". *Society & Animals*, 20-2012, 21-38. Disponible en: <https://psycnet.apa.org/record/2012-01760-002> [consulta: diciembre de 2022].

ELLINGSEN, Kristian; ZANELLA, Adroaldo; BJERKÅS, Ellen; e INDREBØ, Astrid.

(2010). "The Relationship between Empathy, Perception of Pain and Attitudes toward Pets among Norwegian Dog Owners". *Anthrozoös*, 23-3, 231-243. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.2752/175303710X12750451258931> [consulta: diciembre de 2022].

FLYNN, Clifton. (1999). "Animal abuse in childhood and later support for interpersonal violence in families". *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 7-2, 161-172. Disponible en: https://brill.com/view/journals/soan/7/2/article-p161_5.xml [consulta: diciembre de 2022].

FLYNN, Clifton. (2011). "Examining the links between animal abuse and human violence". *Crime, Law and Social Change*, 55-5, 453-468. Disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1007/s10611-011-9297-2> [consulta: diciembre de 2022].

FRASER, Heather; TAYLOR, Nik, y SIGNAL, Tania. (2017). "Young people empathizing with other animals: reflections on an Australian RSPCA Humane Education program". *Aotearoa New Zealand Social Work*, 29-3, 5-16. Disponible en: <https://anzswjournal.nz/anzsw/article/view/384> [consulta: diciembre de 2022].

GALÁN JIMÉNEZ, Jaime; CALDERÓN MAFUD, José; SÁNCHEZ-ARMÁSS CAPPELLO, Omar; y GUZMÁN SESCOSE, Mario. (2022). "Exposición y desensibilización a la violencia en jóvenes mexicanos en distintos contextos sociales". *Acta de Investigación Psicológica*, 12-3, 5-17. Disponible en: https://www.revista-psicologia.unam.mx/revista_aip/index.php/aip/article/view/458 [consulta: febrero de 2023].

GARAIGORDOBIL, Maite y MAGANTO, Carmen. (2016). "Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el País Vasco y diferencias en función de variables socio-demográficas". *Acción Psicológica*, 13-2, 57-68. Disponible en: <https://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/view/17826> [consulta: diciembre de 2022].

GILBERT, Paul y CHODEN, Kunzang. (2013). *Mindful compassion*. London: Constable & Robinson.

GÓMEZ-LEAL, Raquel; COSTA, Ana; MEGÍAS-ROBLES, Alberto; FERNÁNDEZ-BERROCAL, Pablo; y FARIA, Luísa. (2021). "Relationship between emotional intelligence and empathy towards humans and animals". *PeerJ*, 9-4, 1-19. Disponible en: <https://peerj.com/articles/11274/> [consulta: diciembre de 2022].

- GULLONE, Eleonora. (2012). Animal Cruelty, Antisocial Behaviour and Aggression. En Andrew Linzey y Priscilla Cohn (eds.), *The Palgrave Macmillan Animal Ethics Series*, pp. 1-175. Melbourne: Monash University. Disponible en: <https://link.springer.com/book/10.1057/9781137284549> [consulta: diciembre de 2022].
- HEIN, Sascha; RÖDER, Mandy; y FINGERLE, Michael. (2016). "The role of emotion regulation in situational empathy-related responding and prosocial behavior in the presence of negative affect". *International Journal of Psychology*, 53-6, 477-485. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/27978597/> [consulta: diciembre de 2022].
- HENRY, Bill. (2004). "The Relationship between Animal Cruelty, Delinquency, and Attitudes toward the Treatment of Animals". *Animal Cruelty, Delinquency, and Treatment of Animals*, 123-3, 185-208. Disponible en: https://brill.com/view/journals/soan/12/3/article-p185_1.xml [consulta: diciembre de 2022].
- HENRY, Bill (2006). "Empathy, home environment, and attitudes toward animals in relation to animal abuse". *Anthrozoös*, 19-1, 17-34. Disponible en: <https://www.semanticscholar.org/paper/Empathy%2C-home-environment%2C-and-attitudes-toward-in-Henry/2885265ba866dca1c83230411cad743555fbd8a3> [consulta: diciembre de 2022].
- HENSLEY, Christopher y TALLICHET, Suzanne. (2008). "The effect of inmates' self-reported childhood and adolescent animal cruelty: Motivations on the number of convictions for adult violent interpersonal crimes". *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 52-2, 175-184. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/17615432/> [consulta: diciembre de 2022].
- HIGUERA, Eduardo. (2011). "Algunas razones filosóficas contra el maltrato animal. ¿Por qué los animales humanos deberíamos considerar moralmente a los animales no humanos?". *Polisemia*, 7-11, 76-89. Disponible en: <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/POLI/article/view/157> [consulta: diciembre de 2022].
- HILLS, Adelma. (1995). "Empathy and Belief in the Mental Experience of Animals". *Anthrozoös*, 8-3, 132-142. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.2752/089279395787156347> [consulta: diciembre de 2022].

HOJAT, Mohammadreza; VERGARE, Michael; MAXWELL, Kaye; BRAINARD, George; HERRINE, Steven; ISENBERG, Gerald; VELOSKI, Jon; y GONNELLA, Joseph. (2009). "The Devil is in the Third Year: A Longitudinal Study of Erosion of Empathy in Medical School". *Academic Medicine*, 84-9, 1.182-1.191. Disponible en: https://journals.lww.com/academicmedicine/fulltext/2009/09000/the_devil_is_in_the_third_year_a_longitudinal.12.aspx [consulta: diciembre de 2022].

HOLLOYDA, Brian. (2018). "Animal maltreatment law: Evolving efforts to protect animals and their forensic mental health implications". *Behavioural Science and Law*, 36-6, 675-686. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/bsl.2367> [consulta: diciembre de 2022].

HUGHES, Gordon y LAWSON, Claire. (2011). "RSPCA and the criminology of social control". *Crime, Law and Social Change*, 55-5, 375-389. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/225666124_RSPCA_and_the_criminology_of_social_control [consulta: diciembre de 2022].

KOERNER, Kelly. (2011). *Doing Dialectical Behavioral Therapy*. New York: The Guilford Press. Disponible en: <https://www.guilford.com/excerpts/koerner.pdf> [consulta: diciembre de 2022].

KOMOROSKY, Dawna y O'NEAL Keri. (2015). "The development of empathy and prosocial behavior through humane education, restorative justice, and animal-assisted programs". *Contemporary Justice Review*, 18-4, 395-406. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/10282580.2015.1093684> [consulta: diciembre de 2022].

LAGOS, Javiera; ROJAS, Manuel; RODRIGUES, Joao; y TADICH, Tamara. (2021). "Perceptions and Attitudes towards Mules in a Group of Soldiers". *Animals*, 11-4, 1-14. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/33916720/> [consulta: diciembre de 2022].

LEVITT, Lacey. (2018). "Animal maltreatment: Implications for behavioral science professionals". *Behavioral Sciences & the Law*, 36-6, 766-785. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/bsl.2371> [consulta: diciembre de 2022].

LEVITT, Lacey; HOFFER, Tia, y LOPER, Ann. (2016). "Criminal histories of a subsample of animal cruelty offenders". *Aggression and Violent Behavior*, 30, 48-58. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S135917891630043X> [consulta:

diciembre de 2022].

LÓPEZ ORTEGA, María. (2011). "Crueldad hacia los animales: importante indicador de posible crueldad posterior hacia los seres humanos". Ponencia presentada en *Interpsiquis. 12° Congreso Virtual de Psiquiatría*. Febrero-marzo. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/305638709_Crueldad_hacia_los_animales_importante_indicador_de_posible_crueldad_posterior_hacia_los_seres_humanos

[consulta: diciembre de 2022].

LUNA, David; GARCÍA REYES, Sandra; RAMÍREZ MOLINA, Víctor; ÁVILA ROJAS, Milton; GARCÍA HERNÁNDEZ, Bricelda; SORIA GONZÁLEZ, Erika; LEZANA FERNÁNDEZ, Miguel; y MENESES GONZÁLEZ, Fernando. (2022). "Empatía en estudiantes mexicanos de odontología: asociación con asertividad y funcionamiento familiar". *CONAMED*, 27-1, 5-11. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/360061278_Empatia_en_estudiantes_mexicanos_de_odontologia_asociacion_con_asertividad_y_funcionamiento_familiar [consulta:

febrero de 2023].

LUNA, David; VÁSQUEZ, Rodrigo; y TADICH, Tamara. (2019). "Exploring the Relationship between Socio-Demographic Background and Empathy toward Nonhuman Animals in Working Horse Caretakers". *Society and Animals*, 29-5/6, 1-20.

Disponible en: <https://brill.com/view/journals/soan/29/5-6/article-p5396.xml> [consulta: diciembre de 2022].

MAYER, Sarah; JUSYTE, Aiste; KLIMECKI-LENZ, Olga; y SCHONENBERG, Michael. (2018). "Empathy and altruistic behavior in antisocial violent offenders with psychopathic traits". *Psychiatry Research*, 269, 625-632. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/30208352/> [consulta: diciembre de 2022].

MCPHEDRAN, Samara. (2009). "A review of the evidence for associations between empathy, violence, and animal cruelty". *Aggression and Violent Behavior*, 14-1, 1-4.

Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S135917890800058X> [consulta:

diciembre de 2022].

MESTRE ESCRIVÁ, Vicenta; FRÍAS NAVARRO, María; y SAMPER GARCÍA, Paula. (2004). "La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index". *Psicothema*, 16-2, 255-260. Disponible en: <http://www.psicothema.com/pdf/1191.pdf>

[consulta: diciembre de 2022].



MOLINUEVO ALONSO, Beatriz. (2014). "Trastorno disocial y DSM-5: cambios y nuevos retos". *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 110, 53-57. Disponible en: <https://editorialmedica.com/download.php?idart=597> [consulta: abril de 2023].

MONAGHAN, Holly; ROHLF, Vanessa; SCOTNEY, Rebekah; y BENNETT, Pauleen. (2020). "Compassion Fatigue in People Who Care for Animals: An Investigation of Risk and Protective Factors". *Traumatology. Advance on line publication*, 1-9. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/339887838_Compassion_fatigue_in_people_who_care_for_animals_An_investigation_of_risk_and_protective_factors [consulta: diciembre de 2022].

MORENO BATALLER, Cecilia; SEGATORE PITTÓN, María; y TABULLO TOMAS, Ángel. (2019). "Empatía, conducta prosocial y *bullying*. Las acciones de los alumnos espectadores". *Estudios en Educación*, 37, 113-134. Disponible en: <https://revistas.unav.edu/index.php/estudios-sobre-educacion/article/view/35265> [consulta: diciembre de 2022].

MÜLLER, Mariela; UNGARETTI, Joaquín; y ETCHEZAHAR, Edgardo. (2015). "Evaluación multidimensional de la empatía: Adaptación del Interpersonal Reactivity Index (IRI) al contexto argentino". *Revista de Investigación en Psicología Social*, 3-1, 42-53. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/111427/CONICET_Digital_Nro.40771e_cb-d7e7-4913-816e-efbb4059d442_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y [consulta: diciembre de 2022].

NELL, Víctor. (2006). "Cruelty's rewards: The gratifications of perpetrators and spectators". *Behavioral and Brain Sciences*, 29-3, 211-257. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/17214016/> [consulta: diciembre de 2022].

NEWBERRY, Michelle. (2017). "Associations between different motivations for animal cruelty, methods of animal cruelty and facets of impulsivity". *Psychology, Crime & Law*, 24-5, 500-526. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/1068316X.2017.1371305> [consulta: diciembre de 2022].

NGAI, Joe; YU, Rose; CHAU, Kathy; LEE, Jean; y WONG, Paul (2021). "The Implementation Process of an Animal-Assisted Humane Education Programme in Hong Kong". *Journal of Veterinary Medicine and Animal Sciences*, 4-1, 1-8. Disponible

en: <https://www.semanticscholar.org/paper/The-Implementation-Process-of-an-Animal-Assisted-in-Ngai-Yu/4592e7c2a92d8268abb26885eab6b5667fc5569c> [consulta:

diciembre de 2022].

NORRING, Marianna; WIKMAN, Ingela; HOKKANEN, Ann-Helena; KUJALA, Miiamaaria; y HÄNNINEN, Laura. (2014). "Empathic veterinarians score cattle pain higher". *The Veterinary Journal*, 200, 186-190. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/24685101/> [consulta: diciembre de 2022].

OLAZ, Fabián y POLK, Kevin (2021). *La Matrix, manual de usuario: entrenando la flexibilidad psicológica en tres pasos por medio de la terapia de aceptación y compromiso - ACT*. Córdoba: Brujas.

ORTEGA-CAMPOS, Elena; VARGAS-ROMÁN, Keyla; VELANDO-SORIANO, Almudena; SULEIMAN-MARTOS, Nora; CAÑADAS-DE LA FUENTE, Guillermo; ALBENDÍN-GARCÍA, Luis; y GÓMEZ-URQUIZA, José. (2020). "Compassion Fatigue, Compassion Satisfaction, and Burnout in Oncology Nurses: A Systematic Review and Meta-Analysis". *Sustainability*, 12-72, 1-12. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/338118291_Compassion_Fatigue_Compassion_Satisfaction_and_Burnout_in_Oncology_Nurses_A_Systematic_Review_and_Meta-Analysis [consulta: diciembre de 2022].

ORTEGA PEÑAFIEL, Sebastián; MALDONADO CABRERA, María; BEJARANO PAZ, Leiner; y FREIRE GOYES, Victoria. (2021). "Infracciones, penas y multas por maltrato animal en América Latina". *Socialium*, 5-1, 226-241. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/348997556_Infracciones_penas_y_multas_por_maltrato_animal_en_America_Latina [consulta: diciembre de 2022].

PAGANI, Camila; ROBUSTELLI, Francesco; y ASCIONE, Frank. (2007). "Italian Youths' Attitudes toward, and Concern for Animals". *Anthrozoös*, 20-3, 275-293. Disponible en: <https://psycnet.apa.org/record/2007-13585-006> [consulta: diciembre de 2022].

PALIX, Julie; ABU-AKEL, Ahmad; MOULIN, Valérie; ABBIATI, Milena; GASSER, Jacques; HASLER, Christopher; MARCOT, Dominique; MOHR, Christine; y DAN-GLAUSER, Elise. (2022). "The Utility of Physiological Measures in Assessing the Empathic Skills of Incarcerated Violent Offenders". *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 66-1, 98-122. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/33567952/> [consulta: febrero de 2023].

- PARFITT, Charlotte y ALLEYNE, Emma. (2016). "Taking It Out on the Dog Psychological and Behavioral Correlates of Animal Abuse Proclivity". *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 24-1, 1-16. Disponible en: <https://psycnet.apa.org/record/2016-11714-001> [consulta: diciembre de 2022].
- PARKES, Denise y SIGNAL, Tania. (2017). "Revisiting a Link: Animal Abuse, Bullying, and Empathy in Australian Youth". *Human-Animal Interaction Bulletin*, 5-1, 26-40. Disponible en: <https://www.cabidigitallibrary.org/doi/full/10.1079/hai.2017.0004> [consulta: diciembre de 2022].
- PAUL, Elizabeth. (2000). "Empathy with Animals and with Humans: Are They Linked?". *Anthrozoös*, 13-4, 194-202. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.2752/089279300786999699> [consulta: diciembre de 2022].
- PREYLO, Brooke y ARIKAWA, Hiroko. (2008). "Comparison of Vegetarians and Non-Vegetarians on Pet Attitude and Empathy". *Anthrozoös*, 21-4, 387-395. Disponible en: <https://psycnet.apa.org/record/2008-18554-006> [consulta: diciembre de 2022].
- QUEROL VIÑAS, Nuria. (2008). "Violencia hacia animales por menores... ¿cosas de niños?". *Revista de Bioética y Derecho*, 13, 12-28. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/783/78339713005.pdf> [consulta: diciembre de 2022].
- SCHWARTZ, Rebecca; FREMOUW, William; SCHENK, Allison; y RAGATZ, Laurie. (2012). "Psychological Profile of Male and Female Animal Abusers". *Journal of Interpersonal Violence*, 27-5, 846-861. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/22007108/> [consulta: diciembre de 2022].
- SPRINKLE, Julie. (2008). "Animals, Empathy, and Violence: Can Animals Be Used to Convey Principles of Prosocial Behavior to Children?". *Youth Violence and Juvenile Justice*, 6-47, 47-58. Disponible en: <https://psycnet.apa.org/record/2007-19417-003> [consulta: diciembre de 2022].
- TAYLOR, Nicola y SIGNAL, Tania. (2005). "Empathy and attitudes to animals". *Anthrozoös*, 18-1, 18-27. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.2752/089279305785594342> [consulta: diciembre de 2022].
- THOMPSON, Kelly y GULLONE, Eleonora. (2003). "Promotion of Empathy and prosocial behavior in children through humane education". *Australian Psychologist*, 38-2, 175-182. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/228690635_Promotion_of_Empathy_and_Pro_social_Behaviour_in_Children_Through_Humane_Education [consulta: diciembre de 2022].

TRESPADERNE DEDEU, Ariadna. (2023). "Terrorismo y radicalización violenta: violencia hacia los animales". Clase virtual del módulo 6 del *Curso Superior Universitario Violencia contra los Animales - Green Criminology* (edición: 22-23). Institut de Formació Contínua-IL3, Universitat de Barcelona, 22 al 25 de marzo.

ULLOQUE María; VILLALBA Silvina; VARELA DE VILLALBA, Teresa; FANTINI, Adrián; QUINTEROS, Susana; y DÍAZ-NARVÁEZ, Víctor. (2019). "Niveles de empatía en estudiantes de medicina de Córdoba, Argentina". *Archivos Argentinos de Pediatría*, 117-2, 81-86. Disponible en: https://sap.org.ar/uploads/archivos/general/files_ao_ulloque_12-2pdf_1550008972.pdf [consulta: diciembre de 2022].

VAUGHN, Michael; FU, Qiang; DELISI, Matt; BEAVER, Kevin; PERRON, Brian; TERRELL, Katie; y HOWARD, Matthew. (2009). "Correlates of cruelty to animals in the United States: Results from the National Epidemiologic Survey on Alcohol and Related Conditions". *Journal of Psychiatric Research*, 43, 1.213-1.218. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/19467669/> [consulta: diciembre de 2022].

VERMEULENA, Hannelie y ODENDAALA, Johannes. (1993). "Proposed Typology of Companion Animal Abuse". *Anthrozöös*, 6-4, 248-257. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.2752/089279393787002178> [consulta: diciembre de 2022].

VIZEK-VIDOVIC, Vlasta; ARAMBASIC, Lidija; KERESTES, Gordana; KUTEROVAC-JAGODIC, Gordana; y VLAHOVIC-STETIC, Vesna. (2001). "Pet Ownership in Childhood and Socio-emotional characteristics, work values and professional choices in early adulthood". *Anthrozoös*, 14-4, 224-231. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.2752/089279301786999373> [consulta: diciembre de 2022].

WALTERS, Glenn. (2013). "Testing the specificity postulate of the violence graduation hypothesis: Meta-analyses of the animal cruelty–offending relationship". *Aggression and Violent Behavior*, 18-6, 797-802. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1359178913001031> [consulta: diciembre de 2022].

- WEINBORN, Romy; BRUNA, Braulio; CALVENTUS, Joan; y SEPÚLVEDA, Gerardo. (2019). "Burnout syndrome prevalence in veterinarians working in Chile". *Austral Journal of Veterinary Sciences*, 51, 91-99. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-81322019000200091&lng=en&nrm=iso&tlng=en [consulta: abril de 2024].
- WEISS, Kenneth; FROMM, Laurentine; y GLAZER, Joel (2018). "Assignment of culpability to animals as a form of abuse: historical and cultural perspectives". *Behavioral Science & Law*, 36-6, 661-674. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/bsl.2372> [consulta: diciembre de 2022].
- WRIGHT, Jeremy y HENSLEY, Christopher. (2003). "From Animal Cruelty to Serial Murder: Applying the Graduation Hypothesis". *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 47-1, 71-88. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0306624X02239276> [consulta: diciembre de 2022].
- YOUNG, Ashley; KHALIL, Kathayoon; y WHARTON, Jim. (2018). "Empathy for animals: a review of the existing literature". *Curator-the Museum Journal*, 61-2, 327-343. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/cura.12257> [consulta: diciembre de 2022].

Notas

¹ La mayor parte de los estudios citados no utilizaron la IRI sino la *Jefferson Scale of Physician Empathy*, que mide exclusivamente la empatía cognitiva en el contexto de educación en medicina y cuidado de pacientes (Hojat *et al.*, 2009).